

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Una lectura de la paranoia desde la estructuración paranoica del yo en Lacan.

Carreño, Ignacio y Panero, Julieta.

Cita:

Carreño, Ignacio y Panero, Julieta (2022). *Una lectura de la paranoia desde la estructuración paranoica del yo en Lacan*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/401>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/mF3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA LECTURA DE LA PARANOIA DESDE LA ESTRUCTURACIÓN PARANOICA DEL YO EN LACAN

Carreño, Ignacio; Panero, Julieta

Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Córdoba, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo es una investigación exploratoria con metodología de búsqueda bibliográfica, la cual tiene como objetivo analizar la noción de paranoia en la enseñanza de Lacan que va de 1948 a 1956 a partir del concepto de estructuración paranoica del yo entendido como transestructural. Los resultados permiten concluir que Lacan ubica en una primera lectura a la paranoia como parte de la estructura de las psicosis. Sin embargo, lo novedoso de este autor es que, por medio del concepto de estructuración paranoica del yo, considera que todo sujeto se estructura de manera paranoica, debido a que el yo es desde su origen una alienación al otro. Esta noción, poco retomada por el psicoanálisis y mencionada una única vez en la enseñanza de Lacan, permite pensar a la paranoia de manera transestructural, más allá de la oposición entre neurosis y psicosis.

Palabras clave

Psicoanálisis - Paranoia - Estructuración paranoica - Otro

ABSTRACT

A READING OF PARANOIA FROM THE PARANOID STRUCTURING OF THE SELF IN LACAN

The following work is an exploratory research with bibliographic search methodology, which aims to analyze the notion of paranoia in Lacan's teaching from 1948 to 1956 from the concept of paranoid structuring of the self understood as transstructural. The results allow us to conclude that Lacan places paranoia in a first reading as part of the structure of psychoses. However, what is new about this author is that, through the concept of paranoid structuring of the self, he considers that every subject is structured in a paranoid way, because the self is from its origin an alienation from the other. This notion, little taken up by psychoanalysis and mentioned only once in Lacan's teaching, allows paranoia to be thought of in a transstructural way, beyond the opposition between neurosis and psychosis.

Keywords

Psychoanalysis - Paranoia - Paranoid structuring of the self - Other

Introducción

En el siguiente escrito se desarrolla la noción de paranoia en el psicoanálisis lacaniano a partir del concepto propuesto por Lacan de "estructuración paranoica del yo", para pensar a la misma de manera transestructural. Históricamente en el campo de la Salud Mental, los diagnósticos psicopatológicos operan como marcas que clasifican a los sujetos según un conjunto de signos y síntomas que, en determinada conjugación con duraciones e intensidades, nombran el malestar de determinada forma. Los diagnósticos rígidos cristalizan las metodologías clínicas, entifican el padecer humano en una categoría psicopatológica e impiden pensar los determinismos y consecuencias de la presencia de ciertos síntomas y características supuestamente propias de una categoría diagnóstica en otra distinta.

En contraposición a esto, la presente investigación busca cuestionar el hermetismo de ciertos diagnósticos, planteando a la paranoia como una característica que, al marcar el desarrollo fundamental del yo, está presente en todas las categorías clínicas freudianas (neurosis, psicosis y perversión). El concepto de estructuración paranoica del yo no sólo permite pensar un más allá de las estructuras freudianas, sino que también da pie para investigar y profundizar un concepto que solo es mencionado una vez en la obra de Lacan. Así, analizar en profundidad este concepto entendido como transestructural permite dar un desarrollo a concepciones en salud que promueven la interrogación de los diagnósticos, la desesencialización del padecimiento y la posibilidad de, en consonancia con la Ley de Salud Mental (Ley N° 26.657, 2010), cuestionar los modos de pensar el sufrimiento.

Elaboración Lacaniana de la Paranoia

Los comienzos del desarrollo teórico y práctico de Lacan tuvieron su inicio en el campo de las psicosis paranoicas, tomando partida un caso emblemático de paranoia de autocastigo: el caso Aimeé (Lacan, 1932). Años después, en su seminario del 1954 al 1955, presenta a la paranoia como la mayor perturbación imaginaria, diciendo que lo que la caracteriza es el hecho de tomar lo imaginario por lo real. A su vez, en este seminario dirá que el yo imaginario es una forma de alienación que es pariente de la paranoia, ya que "que el sujeto acabe por creer en el yo es, como tal, una locura" (Lacan, 1954/55, p. 370). Por último, dirá que distinto a la esquizofrenia, la paranoia está siempre relacionada con la alienación imaginaria del yo (Lacan, 1954/55).

En el seminario 3 (1955/56) desarrolla de forma más profunda a la paranoia a partir de una crítica a la concepción psicogenetista de la misma, ampliamente promulgada en la psiquiatría, la cual considera la paranoia a partir de una génesis psicológica que se gesta a raíz de una constitución paranoica: según esto, la paranoia se debería a la exageración desmesurada de los rasgos de carácter (Lacan, 1955/56).

Contrario a esto, Lacan dirá que “el gran secreto del psicoanálisis es que no hay psicogénesis” (1955/56, p. 17), y para fundamentarlo retomará la noción de automatismo mental de Clérambault. Esta idea plantea el carácter anideico de los fenómenos que se manifiestan en la evolución de la psicosis, que no se dan siguiendo una sucesión de ideas que pueda ser comprensible; esto viene a cuestionar todo intento de comprender (según el concepto de comprensión de Jaspers) lo que sucede en la paranoia. La ilusión de comprender la paranoia es, según Lacan, un “puro espejismo” (1955/56, p. 15), posee muchas incoherencias en su planteamiento, y es totalmente inasible. Por esto, lo que Lacan llama “fenómenos elementales”, diverge radicalmente de cualquier cosa que pueda concluirse de lo que Clérambault llama la deducción ideica, es decir, de lo que es comprensible para todo el mundo. En este sentido, compara la idea de fenómeno elemental con su concepto de estructura, diciendo que el mismo sólo es elemental a lo que subyace al conjunto mismo del delirio:

Lo importante del fenómeno elemental no es entonces que sea un núcleo inicial, un punto parasitario, como decía Clérambault, en el seno de la personalidad, alrededor del cual el sujeto haría una construcción (...). El delirio no es deducido, reproduce la misma fuerza constituyente, es también un fenómeno elemental. Es decir que la noción de elemento no debe ser entendida en este caso de modo distinto que la de estructura, diferenciada, irreductible a todo lo que no sea ella misma. (Lacan, 1955/56, p. 33)

En este sentido, en *La agresividad en psicoanálisis* (1948), Lacan plantea que en diversos estados significativos de la personalidad como las psicosis paranoides y psicosis paranoicas, la tendencia agresiva es fundamental. Las reacciones agresivas pueden estar presentes en la paranoia tanto en un acto brutal e inmotivado como en las demostraciones interpretativas y las imputaciones de nocividad.

Por otro lado, en el Seminario 3 (1955/56) Lacan revisa la definición de paranoia de la sexta edición del Tratado de psiquiatría de Kraepelin (1899), según la cual la paranoia se caracterizaría por el “desarrollo insidioso de causas internas, y, según una evolución continua, de un sistema delirante, duradero e imposible de quebrantar, que se instala con una conservación completa de la claridad y el orden en el pensamiento, la volición y la acción” (Kraepelin, en Lacan, 1955/56, pp. 30-31). Lacan contradice parte por parte esta definición, considerando que esta no hace justicia a los datos de la clínica.

En primer lugar, considera que el desarrollo no es insidioso, ya

que se da a partir de brotes o fases, conocidos como lo que Lacan llama el “momento fecundo” (1955/56, p. 31). Contrario a esto, dice que entre las causas desencadenantes de una paranoia siempre se encuentra algo relacionado a la vida externa del sujeto, como un punto de interrogación o una crisis vital. A su vez, la supuesta “evolución continua de un sistema delirante duradero e imposible de quebrantar” (Lacan, 1955/56, p. 31) también sería falsa. El sistema delirante varía debido a múltiples causas, por el mantenimiento o las perturbaciones en el orden del mundo que rodea al sujeto.

Por último, resta la idea del delirio que “se instaura con una conservación completa de la claridad y del orden en el pensamiento, la volición y la acción” (Lacan, 1955/56, p. 31), lo cual también es modificado por Lacan, diciendo que primero debe definirse a qué nos referimos con claridad y orden. En este sentido, por más que en la paranoia se conserve la integridad de las facultades mentales, esto únicamente nos da la pista de que no hay déficit orgánico ni trastorno en las funciones.

Al contrario, el comportamiento humano siempre se caracteriza por la variación, la no homogeneidad, por un “discurrir dialéctico de las acciones, los deseos y los valores, que hace no sólo que cambien a cada momento, sino de modo continuo, llegando a pasar a valores estrictamente opuestos en función de un giro en el diálogo” (Lacan, 1955/56, p. 38). En la paranoia, por el contrario, no aparecen estos giros, sino que el discurso queda estancado en relación a toda dialéctica. El error que implica la definición de Kraepelin es que parte de la ilusión de la comprensión, planteando que algunos elementos del fenómeno elemental pueden ser comprendidos por conservar claridad y orden.

A partir de todo este desarrollo es que Lacan introduce la paranoia como una de las psicosis, diferenciándola de la demencia precoz: la paranoia se caracteriza por un delirio articulado, abundante, ordenado como una producción discursiva. Sin embargo, esta supuesta pertenencia de la paranoia dentro de la estructura de las psicosis es algo a ser interrogado por un concepto del mismo autor: la estructuración paranoica del yo, según la cual el yo se constituye de manera paranoica. Esta noción, mencionada una única vez en toda la obra de Lacan en su texto *La agresividad en psicoanálisis* (1948), permite pensar a la paranoia como algo constitutivo de todo sujeto.

Estructuración paranoica del yo

El yo desde Lacan no es la síntesis de las funciones, y la locura tampoco es la disolución de esa síntesis (Guzmán et al, 2020). Al contrario, construirá su teoría del yo a partir de la función del desconocimiento, entendiéndolo como una serie de identificaciones alienantes. El yo se formaría en un momento de desamparo, el momento lógico del estadio del espejo, caracterizado principalmente por una identificación. Esta etapa instaura una forma de relación con el mundo que nunca se supera del todo, y que en el fondo persiste.

Siempre quedarán restos de un modo de vinculación en el cual

el sujeto se confunde con el otro. La idea de estructuración paranoica del yo es introducida por Lacan en la tesis IV del escrito *La agresividad en psicoanálisis* (1948), donde define algunas características del yo en relación a la identificación y la agresividad. El yo aparece como una organización pasional cuyo origen puede encontrarse en la forma propia de la relación erótica entre el humano y la imagen enajenante en la que se fija (1948). Esta forma se cristaliza en una tensión conflictual que determina el surgimiento del deseo por el objeto del deseo del otro, desencadenando una competencia agresiva.

A partir del estadio del espejo, momento lógico que Lacan propone en 1949, el yo se configura como una identidad alienante. La función de esta etapa es establecer una relación del organismo con su realidad, y en esto cumple un rol fundamental la función de la imago que permite al sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, pasar de una imagen fragmentada del cuerpo a una forma ortopédica de la realidad, que es una armadura brindada por la imagen del otro. Es por esta razón que Lacan manifiesta que la dialéctica social estructura como paranoico el conocimiento humano (1949).

Según Lacan (1948), la agresividad no puede ser pensada sin vinculación a la relación narcisista y a la estructura de desconocimiento que caracteriza la formación del yo, oponiéndose a concebir al yo de manera racional como lo hacía Freud, centrado sobre el sistema P-Cc u organizado por el principio de realidad. Al formular su teoría sobre el estadio del espejo, habla del momento en el cual la imagen del otro se asume con júbilo como una “matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial” (Lacan, 1949, p. 100). En este sentido, la matriz sería el soporte sobre el cual se apoyarán las experiencias del sujeto, y que irá a guiar todos los efectos a nivel imaginario, nombrado por Lacan como la “dialéctica de la identificación con el otro” (p. 100). El yo [je] se precipita y permanece como estructura, y se define como la fuente de las identificaciones secundarias, base de una identidad alienante. Esta identidad sí permite definirse como un “yo soy esto”, pero al ser desde una identificación, esta definición se da a partir del otro. Es una identidad de alienación, y la alienación es siempre paranoica.

La carga libidinal que caracteriza al estadio del espejo es popularmente conocida como narcisismo primario, y que según Lacan se relaciona profundamente con la función alienante del yo. Dirá que de esta carga libidinal siempre se desprende un monto de agresividad en toda relación con el otro, lo cual desarrollará en sus elaboraciones sobre el registro imaginario. En la conferencia sobre lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real de 1953, dirá que en la relación del yo con el otro semejante, en la relación narcisista, siempre hay una confusión, una sensación de que él es el otro, y que el otro es él:

Toda relación de dos está siempre más o menos marcada por el estilo de lo imaginario; y que para que una relación tome su valor simbólico, es preciso que haya allí la mediación de un tercer personaje que realice (...) el elemento trascendente gracias

al cual su relación con el objeto puede ser sostenida a cierta distancia. (1953, pp. 19-20)

El yo aquí es entendido como función imaginaria y será definido como la unidad del sujeto alienado a él mismo, “yo como aquello en lo cual el sujeto no puede reconocerse en primer lugar más que alienándose, y, por lo tanto no puede volver a encontrarse más que aboliendo el alter ego del yo” (p. 16). Esto nos permite entender la dimensión de la agresividad, propia de la relación dual. El hecho de que haya una dimensión constitutiva del yo a partir del semejante, a partir de los pequeños otros, será lo que tiña las relaciones imaginarias. Lo propio de la relación especular, es que en el momento en que el sujeto ve en el otro a alguien como él mismo, aparece el fenómeno de la agresividad.

En 1955, Lacan propone que el yo es la mitad del sujeto que pierde al encontrarla y que, por eso, se comprende que se apeque a la imagen yoica y trate de retenerla en todo lo que parezca reproducirla en sí mismo o en otro. Sin embargo, esta imagen solo le es dada como imagen del otro, es decir, le es hurtada, por lo que la agresividad es una respuesta al desgarramiento del sujeto contra sí mismo (Lacan, 1955). El yo según Lacan (1948), está desde su origen marcado con la relatividad agresiva, por lo que nunca podría ser reductible a la identidad vivida del sujeto, tal como la fenomenología y las ramas provenientes de la psicología clásica lo presentan. Sin embargo, en la identificación con el otro también es como se viven las reacciones de prestanda y ostentación, cuyas conductas revelan una ambivalencia estructural fundamental. Entonces, al contrario de la postura fenomenológica que propone una objetivación del yo a modo del “yo soy esto”, Lacan (1948) expresa que la estructura formal del yo se instituye a partir del “yo no soy nada de lo que me ocurre”. Desde esta idea es que Lacan introduce la idea de estructuración paranoica del yo, mencionando que:

Por eso se confunden los dos momentos en que el sujeto se niega a sí mismo y en que hace cargos al otro, y se descubre ahí esa estructura paranoica del yo que encuentra su análogo en las negaciones fundamentales, puestas en valor por Freud en los tres delirios de celo de erotomanía y de interpretación. (Lacan, 1948, pp. 106-107)

Por otro lado el autor, en su Seminario 1 (1953/54), define al yo como eso en lo que el sujeto está capturado, y piensa esta instancia psíquica siempre en relación con el sistema del otro. Sobre todo toma al lenguaje como elemento fundamental en la constitución de su historia pero enmarcado desde la función principal del yo: el desconocimiento, del propio ser y de la alienación que lo constituye. El yo, dice Lacan, no es una función autónoma ni una instancia homogénea: es “un maestro en errores, sede de la ilusión, lugar de una pasión que le es propia y que conduce esencialmente al desconocimiento” (Lacan, 1953/54, p. 104).

En este seminario Lacan desarrolla al yo como función imaginaria, poseyendo una relación muy estrecha con el objeto, ya que ambos se constituyen simultáneamente. El otro aparece como un elemento ineludible al yo, lo cual es siempre problemático.

No hay yo sin el otro. De por sí, el sujeto sólo puede reconocerse como cuerpo mediante la asunción de la imagen del otro. A su vez, el deseo es primero visto en el otro (Lacan, 1953/54), antes de poder reconocerse por el símbolo, ya que existe primero en la relación imaginaria, alienado al otro, lo que implica una tensión que sólo puede ser cancelada mediante su destrucción. Esto se explica mediante la referencia al estadio del espejo. La anticipación que genera la asunción de la imagen del semejante, otorga al niño una unidad de la que aún carece, a partir de una imagen vista como ideal. Desde esa imagen ideal que llega desde el otro semejante, se podrá dar la identificación de la cual surgirá el sentimiento de sí mismo, y el yo guardará por siempre la función de desconocer aquello que lo determina, desconocer que el otro lo captura en una alienación (Guzmán et al, 2020). Entonces es el otro quien hace mediación entre el sujeto y su representación del mundo. Esta mediación hace que “no sólo se represente a sí mismo como otro, sino que incluso desee como otro” (Guzmán et al, 2020, p. 179). En esta cuestión puramente imaginaria aparece una rivalidad absoluta con el otro por el objeto de deseo. La alienación primordial genera la agresividad: “el deseo de la desaparición del otro, en tanto el otro soporta el deseo del sujeto” (Lacan, 1953/54, p. 254). Esta es “la estructura más fundamental del ser humano en el plano imaginario: destruir a quien es la sede de la alienación” (p. 256).

En el plano de las relaciones imaginarias las relaciones con el otro aparecen con el carácter de la fascinación, que puede rápidamente mudar a la necesidad de destrucción del otro. Son relaciones sumamente ambivalentes, con grandes fluctuaciones y oscilaciones libidinales. Por el contrario, lo simbólico viene a otorgarle un marco a esta cuestión tan imprevisible y extrema de lo imaginario. En el amor y el odio en el plano simbólico, el sujeto no se queda en el plano de la fascinación o de la destrucción del otro, sino que puede pasar al don del amor hacia el ser del otro, o en la desviación del odio por el otro, pudiendo generar vínculos menos narcisistas.

Lo antes visto nos permite entender cómo el vínculo con el otro está fuertemente determinado por las características del yo como función imaginaria, como imagen deficitaria. Si el yo está marcado por su alienación, el otro será aquello que pueda amenazar la falsa unidad que presume poseer. Por producirse en un momento de anticipación, la imagen del yo como armadura ortopédica se relaciona a un déficit originario. Desde esto, Lacan dirá que esa imagen de sí mismo el sujeto la encuentra nuevamente como marco de sus categorías, como objeto, teniendo al otro como intermediario. De esto deducirá:

Es en el otro siempre donde volverá a encontrar a su yo ideal, a partir de allí se desarrolla la dialéctica de sus relaciones con el otro. Si el otro satura, colma esa imagen, se convierte en objeto de una carga narcisista que es la de la fascinación (...) si el otro aparece frustrando al sujeto en su ideal y en su propia imagen, genera la tensión destructiva máxima. Por un pelo, la relación imaginaria con el otro vira en un sentido o en otro; es ésta la

clave de los problemas que Freud plantea en lo que concierne a la súbita transformación entre amor y odio en la fascinación. (Lacan, 1953/54, pp. 410-411)

Luego, en el Seminario 2 (1954/55) el yo es desarrollado a partir de lo que Lacan sitúa en el descubrimiento freudiano con la frase “yo es otro”. El inconsciente siempre escapa a aquello que uno puede situar como propio del yo, el individuo está descentrado del sujeto. Frente al inconsciente, el yo cumple una función de obstáculo, filtro. Para ampliar esta concepción de yo como objeto, Lacan se vale de la relación de este con la consciencia, que es siempre contingente y para nada transparente. Lo que la consciencia percibe como yo, como unidad, no es más que una ilusión, ya que es simplemente una alienación. Dirá que en toda relación narcisista el yo es el otro y el otro es el yo. El yo se confunde y se conoce por primera vez como una unidad en el estadio del espejo, el cual siempre persiste y que se explica del siguiente modo:

Toda la dialéctica que a manera de ejemplo les presenté bajo el nombre de estadio del espejo se basa en la relación entre, por una parte, cierto nivel de tendencias, experimentadas -digamos por ahora, en determinado momento de la vida- como desconectadas, discordantes, fragmentadas -y de esto siempre queda algo- y, por la otra, una unidad con la cual se confunde y aparea. Esta unidad es aquello en lo cual el sujeto se conoce por primera vez como unidad, pero como unidad alienada, virtual. (Lacan, 1954/55, p. 81)

Para desarrollar esto Lacan dirá que en la medida en que esa unidad está suspendida en la unidad del otro, y de que el otro proporciona el modelo, es que se darán los efectos posteriores de celos-simpatía (Lacan, 1954/55). Como la unidad está suspendida en la unidad del otro, el yo se dirigirá hacia aquello a lo cual el otro se dirige primero. El yo pendiente de la unidad de otro yo es incompatible en el plano del deseo: “lo tendrá él o lo tendré yo”, debe ser uno o el otro. Esto es lo que Lacan llama “la rivalidad constitutiva del conocimiento” (p. 83), una etapa virtual. De aquí se entiende que el yo es únicamente una función, y una vez que se ingresa al mundo simbólico se puede valer de él como símbolo, y “con eso tenemos que vérnosla” (p. 85). En este seminario introduce que las relaciones imaginarias se plantean a la manera de un “tú o yo” entre sujeto y objeto: en esta relación de exclusión interviene el orden simbólico. La consciencia y el conocimiento humano se constituyen a partir de cierta relación con el yo. Para Lacan (1954/55) aquí, el yo no es solamente el sujeto sino que es relación con el otro y el punto desde el cual son mirados los objetos (de hecho, el yo es un objeto privilegiado), a diferencia del sujeto “primitivamente desacorde, fundamentalmente fragmentado por el ego” (p. 266) desde donde se desea a los objetos.

Por último, en el Seminario 3 (1955/56), Lacan dirá que el otro es quien le brinda su unidad al yo, y el primer abordaje que se tiene del objeto es objeto en cuanto objeto del deseo del otro. Al implicar esto una alteridad primitiva, el objeto es objeto de riva-

lidad y competencia, ya que solo interesa como objeto de deseo del otro. Esta relación se supera por la palabra, que implica un tercero (el Otro), un pacto, acuerdo. Sin embargo, Lacan dirá que el carácter agresivo de la competencia primitiva dejará su marca, lo que entraña siempre la posibilidad de que el yo sea intimado a anular al otro (1955/56).

En relación a lo imaginario, Lacan (1955/56) dirá que todo equilibrio puramente imaginario está marcado por una inestabilidad fundamental. Esto lo toma del narcisismo, definido como la “relación imaginaria central para la relación interhumana” (p. 134), que no sólo implica la captura del otro por la imagen, sino que también es base de la tensión agresiva. La tensión agresiva entre yo/otro se da en todo funcionamiento imaginario, y la palabra es lo que mantendrá relación, función y distancia de esa ambigüedad. Por otro lado, Lacan (1955/56) dirá que la función del yo no se reduce a la función de síntesis, sino que está ligado a una parte enigmática necesaria e insostenible.

Para Lacan, en el Seminario 3 (1955/56), el sujeto en la corporeidad y fragmentación natural que le es propia y que está ubicada en el yo como imagen (a’), toma de referencia al otro como soporte del yo (a) no solo como uno de sus elementos, sino también como unidad imaginaria donde se conoce y se desconoce: es aquello de lo que habla, pero tampoco sabe a quién le habla, ya que no sabe quién habla en él. En el discurso del otro, lo que creo ser yo en él ya no es sujeto: es objeto. A partir de la doble alienación que Lacan desglosa de la teoría freudiana, reflexiona que la unidad del sujeto no puede realizarse en la relación imaginaria al otro como modo de alienación, ya que el yo no es el lugar ni el centro organizador del sujeto: el yo le es al sujeto “profundamente disimétrico” (p. 346). Es decir, no se puede esperar dicha unidad porque el otro en cuestión está capturado con el yo en un espejismo.

Por lo tanto, se concluye que el concepto de estructuración paranoica del yo tiene su fundamento en los desarrollos lacanianos que presentan al yo en una relación alienante con el otro. Esta formación del yo a partir de la imagen del otro es lo que permite comprender la estructura de desconocimiento que caracteriza al yo, alejándose Lacan de las posturas fenomenológicas que plantean la identidad del yo con la experiencia que se tiene sobre la realidad.

Conclusiones

Como se ha visto, la paranoia fue históricamente asociada a un diagnóstico claro, abordada como una disfuncionalidad y entendida por Lacan como parte de la estructura de las psicosis. Sin embargo, el concepto de estructuración paranoica del yo permite ver a la paranoia más allá de las psicosis, como algo parte de la constitución de todo sujeto. Desde esta postura, es posible interrogar los diagnósticos y establecer cierta analogía entre la constitución paranoica del yo y lo que Lacan plantea como: “todo el mundo es loco, es decir, es delirante” (Lacan, 1979, p. 278, en Guzmán et al (2020)).

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J. (1984) *Letra por Letra, Traducir, transcribir, transliterar*, Editorial Edelp S.A. Cap. Fed. Versión española de la obra titulada *Lettre pour Lettre, traduire, transcrire, translittérer*, Littoral. Editions Eres, 1984, Toulouse.
- Álvarez, J.M. (1985) Recorrido por los clásicos de la paranoia y reflexiones nosológicas que de éste dimanar: paranoia i esquizofrenia (I). *Quaderns de psicologia. International journal of psychology*, [en línea], 1985, Vol. 9, n.o 2, pp. 125-53
- Eidelsztein, A. (2003) *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (1914) *Introducción del narcisismo*. Obras Completas, Vol. XIV, Amorrortu
- Freud, S. (1923) *El yo y el ello*. Obras Completas, Vol. XIX, Amorrortu Editores, Bs. As., Argentina.
- Guzmán, M.V., Yosifides, A., Roitman, D., Ortega, F., Olivero, M., Sanchez, G., Salvucci, M., Vionnet, J., Conejero, P., Bertone, R., y Vargas, V. (2020) *La estructuración Paranoica Del Yo Y Su Relación Con La Constitución Subjetiva*, Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología. Vol. 5, pp. 171-180. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.
- Hart, C. (1998) *Doing a literature review*. 2da edición. London: Sage Publications.
- Jaspers K. (1980) *Psicopatología general*. Buenos Aires: Beta.
- Kraepelin, E. (1899) *Psychiatrie. Ein Lehrbuch für Studierende und Ärzte*, 6 ed. Leipzig: J.A. Barth.
- Lacan, J. (1932) *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Editorial Siglo XXI. 2016. México D.F.
- Lacan, J. (1946) *Acerca de la causalidad psíquica*. En *Escritos 1, México, Siglo XXI, 1975 (1988)*, pp. 142-183.
- Lacan, J. (1948) *La agresividad en psicoanálisis*, en *Escritos 1, Siglo XXI Editores, Bs. As., Argentina, 1988*.
- Lacan, J. (1949) *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, en *Escritos 1, Siglo XXI Editores, Bs. As., Argentina, 1988*.
- Lacan, J. (1953) *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. [1985]. En *Escritos 1*. Barcelona: Siglo XXI, pp. 227-310.
- Lacan, J. (1953) *Le symbolique, l’imaginaire et le réel*. Versión crítica. Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne, París, el 8 de julio de 1953. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte, disponible en: <https://lacanerafreudiana.com.ar/2.5.1.4%20%20%20LO%20SMB,%20LO%20IMAG%20Y%20LO%20REAL,%201953.pdf>
- Lacan, J. (1953-1954) *Los escritos técnicos de Freud, El seminario, Libro 1*, Paidós, Bs. As.
- Lacan, J. (1954-1955) *El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, El Seminario, Libro 2*, Paidós, Bs. As.
- Lacan, J. (1955) *La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis*, *Escritos 1, Siglo XXI Editores*.
- Lacan, J. (1955) *Variantes de la cura tipo*, en *Escritos II*, pág. 91. Ed. Siglo XX. Bs.As, 1986.

- Lacan, J. (1955-1956) Las psicosis, El Seminario, Libro 3, Paidós, Bs. As., 2002.
- Lacan, J. (1956) Introduction au commentaire de Jean Hyppolite sur la 'Verneinung' de Freud, en *Écrits*. París: Le Seuil, pp. 369-380.
- Lacan, J. (1956) Respuesta al comentario de Jean Hyppolite, *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, p. 153.
- Lacan, J. (1970) Televisión. Otros escritos, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J. (1979) Lacan pour Vincennes! *Journal d'Ornicar ?*, *Ornicar ?*, n°17-18.
- Lacan, J. (2012) Alocución sobre las psicosis del niño. (1967) (pp. 381-391). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Leserre, L. (2016) El "yo paranoico": una aproximación hacia una clínica del Lacan de los años 30-40. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ley Nacional de Salud Mental Argentina No 26657. Boletín Oficial No 32041. Buenos Aires, Argentina, 3 de Diciembre de 2010.
- Lozano, D. (2013) Diagnóstico diferencial: neurosis obsesiva, paranoia y melancolía. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Manchado Garabito, R., Tamames Gómez, S., López González, M., Moledano Macías, L., D'Agostino, M., y Veiga de Cabo, J. (2009). Revisiones Sistemáticas Exploratorias.
- Montero, I. y León, O. (2002) Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. En *International Journal of Clinical and Health Psychology*. Vol. 2 (3), pp. 503-508.
- Muñoz, P.D. (2012) El problema del diagnóstico, de la psiquiatría al psicoanálisis. *Revista Borrromeo N° 3* - Disponible en: <http://borrromeo.kennedy.edu.ar>
- Muñoz, P.D. (2015) Opacidades del diagnóstico en psicoanálisis, en *Dilemas de la psicopatología: reflexiones con y desde el psicoanálisis*, pp. 37-68. Editorial Brujas.
- Séglas, J. (1887) La paranoia, historique et critique. *Arch. Neurol.* 1887. Cit. en Lacan J. Op. cit. p. 21.